

LA ETERNA CANCIÓN

“La eterna canción” es un sainete en dos actos y cuatro cuadros, en prosa.

Original de Luís Fernández de Sevilla.

Música de Pablo Sorozábal.

Se estrenó en Barcelona, en el Teatro Principal Palacio, el 27 de enero de 1945.

La acción se desarrolla en Madrid, a principios de los años 40.

ARGUMENTO

En el Acto Primero, los autores nos trasladan a la terraza de un ático de vivienda madrileña, con otras terrazas alrededor, en planos superior e inferior, perspectiva de tejados, torres de iglesias y, al fondo, altos edificios de la Gran Vía. En el atardecer de un verano madrileño, don Aníbal, su hija Tina y su sobrina Laura ensayan una composición original de aquél. Don Aníbal toca el piano, Tina el violín y Laura es la animadora y cantante del terceto. El compositor se queja de que su hija está muy distraída y de que su sobrina no es capaz de dar alegría a los números que canta. Una vecina protesta por el ruido que hacen los músicos con sus ensayos. En un momento que quedan solas las dos muchachas, nos enteramos de que Laura está muy triste porque no puede olvidar a su antiguo novio Jacinto, a quien hace unos días vio asomado a una de las terrazas contiguas. Jacinto abandonó a Laura cuando estaban a punto de casarse. Tina aconseja a su prima que le olvide y que busque otro novio. Por el pretil de una de las terrazas, aparece entonces Montilla, joven muy corto de vista, con gafas de gruesos cristales, que toca la flauta, que parece estar enamorado de Tina y que ha estado escuchando descaradamente la conversación entre las dos primas. Tina coquetea un rato con él pero le obliga a retirarse cuando oye que llaman a la puerta de su casa. Es don Tomás, el casero, hombre de unos setenta años pero que viste como un pollo de veinte. Viene a transmitir las quejas de los vecinos por las molestias que la familia de don Aníbal les produce con sus ensayos. Tina, con garbo, le convence de que no hay otro sitio para ensayar y don Tomás les permite seguir en la terraza engatusado por las gracias de la muchacha. Tina acompaña a don Tomás y al quedar Laura sola aparece de nuevo Montilla acompañado de su amigo Manolo, clarinetista, que está enamorado de Laura. Cuando ésta despide a los dos amigos, se asoma Jacinto por la otra terraza, produciéndose un dúo entre ambos jóvenes, en el que Laura recrimina la conducta de Jacinto, asegurándole que no quiere verle nunca más. Posteriormente, Montilla declara su amor a Tina en un gracioso pasodoble cómico, y ésta termina dándole el sí. Cuando están ya haciendo sus proyectos de boda se asoma Manolo quién, tímidamente, declara también su amor a Laura. Esta le rechaza con buenas palabras. Vuelven don Tomás que trae unos muñecos para Tina y don Aníbal que se sorprende al ver su terraza con tanta gente.

Tina presenta a su padre a los dos jóvenes como hijos de don Tomás, quien acepta de momento ese nombramiento de padre. Terminan todos cantando la nueva canción de don Aníbal, entre las protestas de todo el vecindario.

Al principio del Acto Segundo la acción se traslada al interior de un modesto y céntrico café de Madrid, donde actúan Laura, Tina, otras animadoras y don Aníbal que toca el piano. Al terminar la canción, entra don Tomás, quién confiesa a un amigo que está enamorado de Tina y además piensa que ella también está loca por él. Poco después aparecen Manolo y Montilla que observan a las dos muchachas, objeto de sus amores. Tanto don Tomás como ambos jóvenes se acercan al grupo de don Aníbal comentándole que están impacientes por escuchar el estreno de la nueva obra de éste, “La eterna canción”. Mientras tanto, entran también en el café Jacinto y dos amigos. Jacinto intenta saludar a don Aníbal pero éste no le hace caso y anuncia al público el estreno de su nueva canción,

interpretada por su sobrina Laura. Esta comienza a cantar y al poco tiempo es interrumpida por Jacinto, quien pretende hacerla callar alegando que está siendo explotada por su tío, que su misión no es divertir a la gente y amenazándola con llevársela de allí a la fuerza. Se organiza un gran revuelo y estrépito entre los presentes, que se riñen, insultan y pelean. Manolo sale en defensa de don Aníbal y su sobrina, enfrentándose con Jacinto. Por fin entra la policía, llevándoselos a todos a la comisaría por escándalo público.

La siguiente escena tiene lugar en dicha comisaría, donde don Ramiro, el comisario, intenta esclarecer los hechos tomando declaración a los detenidos. Esto da lugar a nuevas discusiones y enfrentamientos, en el transcurso de los cuales, Manolo justifica su intervención en defensa de Laura debido al gran amor que le profesa, el cual no es correspondido, y Jacinto intenta recuperar a Laura. Cuando está a punto de conseguirlo, interviene Marcelo, vecino de la familia de don Aníbal, quién da al traste con los planes de Jacinto, descubriendo que éste ha dejado abandonada recientemente a la hija de un compañero suyo, después de tener dos hijos con ella. Ante esta evidencia, Laura rechaza definitivamente a su antiguo novio.

El último cuadro se desarrolla de nuevo en la terraza de don Aníbal, a la mañana siguiente. Tina comenta a Montilla que su prima Laura no deja de llorar desesperadamente y éste asegura que Manolo se ha pasado la noche pensando la mejor manera de abandonar este mundo sin dolor, lo cual le hace llegar a la conclusión de que todo está a punto de solucionarse, ya que dos desesperados, o se matan o se arreglan entre sí. Y esto es lo que pasa al final cuando Laura y Manolo, gracias a las argucias de Montilla, se encuentran solos en la terraza. La obra termina en una explosión de alegría cuando Tina anuncia a su padre el doble compromiso entre Laura y Manolo y entre ella y Montilla. entonando todos “La eterna canción” de don Aníbal.

Números musicales:

- N.º 1 (Introducción y Canción de Laura)
- N.º 2 (Romanza de Laura)
- N.º 3 (Dúo de Laura y Jacinto)
- N.º 4 (Duetto pasodoble)
- N.º 5 (Cuarteto)
- N.º 6 (Romanza de Don Aníbal)
- N.º 7 (Concertante y Final del Acto I)
- N.º 8 (Introducción del Acto II y Danzón)
- N.º 9 (Romanza de Don Tomás)
- N.º 10 (Romanza de Manolo)
- N.º 11 (Final del cuadro 1.º del Acto II)
- N.º 12 (Número de la comisaría)
- N.º 12 a (Romanza de Manolo)
- N.º 12 b (Final del cuadro 2.º)
- N.º 13 (Amanecer madrileño)
- N.º 14 (Final)

N.º 1 (Introducción y Canción de Laura)

LAURA

Jura un amante
su amor constante,

pone en sus frases
el corazón.
Mas llega un día
que su alegría
busca en las mieles
de un nuevo amor.
Ella su vida
juzga perdida...

HABLADO SOBRE LA MÚSICA

DON ANÍBAL.- ¡Por Dios Tina! ¿Cómo te voy a decir que no es *la, fa, fa*, sino *la, sol, fa*?
¡*la, sol, fa*!

TINA.- Pero, padre, si es que escribe usted las notas en chino. Aquí hay un sol que lo mismo puede ser la luna.

DON ANÍBAL.- Pues abre los ojos, que luego en el café me haces sudar con tus gazapos. Vamos donde hemos parado: uno, dos, tres, cuatro.

LAURA

(*Cantado.*)

Ella su vida
juzga perdida,
llora la muerte
de su ilusión,
pero su llanto
cesa al encanto
del juramento
de otra pasión.

HABLADO

DOÑA PILAR.- (*Asomando a la terraza del fondo. Se trata de una señora de la clase media, algo achulada.*) ¡Oiga, don Wagner!: ¿hasta cuándo va a durar la sinfonía? Porque me parece que ya está bien, ¿no?... Que tengo a mi esposo con neuralgia cerebral desde anoche, y es que ya no puede más.

DON ANÍBAL.- ¡Oiga...!

TINA.- (*Interrumpiéndole.*) Déjeme usted a mí, padre, que son cosas de terraza. Oiga, señora, y usted perdone la palabra: nosotros no tenemos nada que ver con la cabeza de su esposo. ¡Allá neuralgias y otras responsabilidades! Nosotros trabajamos para comer, y si su marido no quiere oír música, que se mude al Teatro Real.

DOÑA PILAR.- ¿Es que usted cree que hay derecho a sacar el piano a la terraza?

DON ANÍBAL.- Señora, yo pago el ático para poner los muebles donde quiera. Cada uno dispone de su espacio vital.

DOÑA PILAR.- Pues me quejaré a su casero, y me quejaré al Teniente de Alcalde, y me quejaré...

TINA.- ¡Uy, qué quejumbrosa!

DOÑA PILAR.- Que desde que se han mudado ustedes aquí no hay en la vecindad quien descanse.

TINA.- ¡Señora! ¿Y cuando grita su marido con las palizas que usted le da, qué pasa?

DOÑA PILAR.- ¿Yo a mi marido?... ¡Ay, ay, qué gentuza! (*Desaparece de la terraza.*)

N.º 2 (Romanza de Laura)

LAURA

Al regar yo las flores
le ví asomado ahí.
¡Virgen de mis amores!
¡No sé lo que sentí!
Su mirar me aturdía,
que me hablara temí
y sin saber lo que hacía,
huí.
Huí por no mirarle,
huí por no escuchar,
huí por no insultarle,
huí por no llorar.
Fue cobardía,
hablar debí,
y con energía
haberle dicho así:
(Como si hablara con él.)
No quiero verte, no quiero.
Ya solo sé aborrecer.
Jamás tus ojos traidores
me volverán a mirar.
Jamás tus falsas caricias
me volverán a engañar.
No quiero verte, no quiero.
Ya solo sé aborrecer.
Jamás tu amor embustero
me volverá a convencer.
Si los jueces condenan
a los que matan,
¿porqué no se castiga
a los que engañan?
Hace más daño
que la herida del hierro,
la del engaño.

N.º 3 (Dúo de Laura y Jacinto)

LAURA

Do, do, do, si, la, si,
si, si, si, la, sol, la.

JACINTO

(Asomando a la terraza del fondo)
Buenas tarde, Laura

LAURA

¡Eh! ¡Jacinto!

JACINTO

Sí.

(Laura intenta hacer mutis.)

Quieta, no te vayas,
me tienes que oír.

LAURA

¡Nunca!

JACINTO

¡Reflexiona, y no des lugar
a que entre en tu casa
y me haga escuchar.
¿Recuerdas aquellos días
en que jurabas,
que siempre me querrías
con gran pasión?
¿Recuerdas aquellas horas
en que soñabas
la dicha del momento
de nuestra unión?

LAURA

Murió mi amor por tu desvío,
no quiero ya más recordarlo.

JACINTO

Tu amor no ha muerto,
porque es mío
y yo jamás de matarlo.

LAURA

El día en que mi casa
se hundió en la ruina,
vi todo el egoísmo
de tu interés.

JACINTO

¿De mi interés?

LAURA

El miedo a mi pobreza,
que aún te domina,
mato las ilusiones de tu querer.

JACINTO

Has de saber...
que el día en que tu casa
se hundió en la ruina,
llevaba yo en mi alma

un gran dolor.

LAURA

(Con ironía.)

¿Un gran dolor!

JACINTO

La pena de aquella duda
que aún me domina,
quebró las ilusiones de nuestro amor

LAURA

(Irónica)

¡De nuestro amor!...
Jamás podrás ya convencerme.
Perdí la fe que me cegaba.

JACINTO

Si tu no quieres comprenderme
no sabrás lo que te amaba.
Ten compasión por fin, mujer.
Te quiero ahora más que ayer.

LAURA

¿Qué sabes tú lo que es querer?

JACINTO

Dime que el sol no ciega,
dime que es frío el fuego
dime que el mar no es hondo,
dime que es tierra el cielo.
Dime que el gozo es pena,
dime que es blando el hierro,
dime lo que tu quieras,
pero no me digas que no te quiero.

LAURA

Dime que el frío es vida,
dime que el alma muere,
dime que es libre el preso,
dime que el fuego es nieve.
Dime que el mar es dulce,
dime que el beso hiera,
dime lo que tú quieras,
pero no me digas que tú me quieres.

JACINTO

¿Nos veremos?

LAURA

No lo esperes.
No nos hemos de ver más.

JACINTO

¿Por qué no, si tú me quieres?

¿Mañana?

LAURA

Déjame en paz.

(*Jacinto desaparece de la terraza.*)

HABLADO

MONTILLA.- ¡Qué bien se está aquí!

TINA.- Oiga, ¿y dice usted que los de su pueblo se casan enseguida?

MONTILLA.- Sí, pero yo hace muchos años que salí de mi pueblo.

TINA.- Usted será un trasto, como todos.

MONTILLA.- ¡Un gran partido! Tengo un porvenir que no se lo cambio ni a *Straviski*.

TINA.- ¿Estudia usted?

MONTILLA.- Me estoy preparando para maestro interior

TINA.- ¿Interior... derecha?

MONTILLA.- De los que tocan el piano detrás del telón en los recitados de muchas óperas. De esos que hacen (*Imitando un acorde de piano.*) ¡Tan!... mientras el cantante dice: *Ah! Ah! Che bella vita! Faticar poco, divertirsi assai, e in tasca sempre aver qualche doblone...* (*Acorde.*) ¡Tan! *Gran frutto della mia reputazione... Ecco qua: senza Montilla non si acassa in Siviglia una ragazza...* (*Acorde*) ¡Tan! ¡Tan!

TINA.- (*Divertida.*) Sí, sí... Y usted detrás del telón. Menos mal.

MONTILLA.- Un sueldo magnífico. De esa clase de maestros hay muy pocos. En coche van a venir a buscarme a casa en cuanto abran el Real.

TINA.- ¡Anda! Cuando abran el Real ya no habrá ópera.

MONTILLA.- No crea usted, ya falta menos. Pero, por si acaso, estoy estudiando también composición y contrapunto. Punto por punto. Ya sabe, cuando se le rompa a usted una media...

TINA.- Es usted una ganga, Montilla.

MONTILLA.- Lo que soy es el marido que a usted le está haciendo falta.

TINA.- ¿Usté?

N.º 4 (Dueto pasodoble)

MONTILLA

Este servidor

TINA

¡Cobista!

MONTILLA

Digo la verdad.

TINA

¡Cuentista!

Calle por favor.

MONTILLA
Lo demostraré.

TINA
Deje de soñar.

MONTILLA
Siempre la querré.

TINA
¡Flautista!

MONTILLA
Dígame que sí.

TINA
No quiero.
No me engañe así.

MONTILLA
Puede confiar.

TINA
Ya lo pensaré,
para Navidad.

MONTILLA
Verás cuando nos casemos
que truco más genial:
con los hijos formaremos
la banda Municipal.

TINA
¡Calla exagerao!

MONTILLA
En serio.
¡Vaya solución!

TINA
¡Qué guasa!
Haz un orfeón.

MONTILLA
¡Dí que sí, mujer!

TINA
Muy deprisa va.
Puede usted caer.

MONTILLA
¿Me quieres, serrana?

¿Me quieres, gitana?

¡Di!...

TINA

(Que se ha aproximado al piano, golpeando repetidamente una nota.)

¿Pero no ves que estoy
tocando el sí?

MONTILLA

¿Sí?

TINA

¡Sí!

Te quiero por tu frescura,
te quiero por tu salero,
te quiero por caradura,
te quiero porque te quiero.
Te quiero porque es mi sino,
y yo no lo he de torcer.
Te quiero por que el destino
nos ha juntado para querer.

MONTILLA

Te quiero por tu hermosura,
te quiero por tu salero,
te quiero por tu figura,
te quiero porque te quiero.
Te quiero porque es mi suerte
y yo no la he de torcer.
Te quiero y hasta la muerte
este murguista te ha de querer.

LOS DOS

Te quiero porque es mi sino
y yo no lo he de torcer.
Te quiero porque el destino
nos ha juntado para querer.

HABLADO

MANOLO.- Laura, estará usted pensando que soy un imbécil.

LAURA.- ¿Yo? ¡Ave María, que disparate!

MANOLO.- No... si es que lo soy.

LAURA.- ¡Ah! Si está usted seguro...

MANOLO.- Sí. Porque vivir loco por una mujer, pasarse las noches en vela pensando en la felicidad de estar a su lado, de hablarle, y luego... ¡que no se le ocurran a uno más que tonterías...!

LAURA.- Eso es cuestión de carácter; no se puede remediar.

MANOLO.- Si yo supiera decirle...

LAURA.- Sería lo mismo. Perdone usted mi franqueza. ¿Para qué quiere usted decirme lo que siente, si yo no puedo sentir lo que usted me diga?

MANOLO.- Soy para usted muy poco, ya lo sé.

LAURA.- No, poco no: ha llegado usted tarde. He querido y he sufrido mucho y ya el corazón se niega a querer más.

N.º 5 (Cuarteto)

MANOLO

De su pena y de la mía
una debemos hacer,
que juntándolas sería
menos duro el padecer.

LAURA

Yo me entiendo con mis penas
y las llevo sin temor,
no me importan las ajenas
ni me importa mi dolor.

MONTILLA

(A Tina.)

Pa mi que Manolo
no saca tajada,
la leña mojada
no puede prender.

TINA

Tu amigo no es tonto,
se crece y se arrima.
Si Laura se anima
se van a entender.

MANOLO

No rechace este cariño
que tan humilde nació;
temeroso como un niño,
en la sombra se escondió.

LAURA

Habla usted como me hablaba
quien mi vida destrozó,
con locura me adoraba
pero luego me olvidó.

MONTILLA

Ya ves que tu prima
no va a la muleta;
escarba y se inquieta,
lo va a voltear.

TINA

Manolo es tranquilo,

y al bicho acomete.
Verás, Manolete
qué bien va a quedar.

MANOLO

Hace tiempo que me digo:
es mi vida esta mujer.

LAURA

Hace tiempo que maldigo
el haber querido ayer.

MANOLO

Con el tiempo se puede olvidar
la amargura de un falso querer,
con el tiempo se puede gozar
de un nuevo sol de amanecer.
Y soñar una dicha mayor,
y reírse de aquel gran dolor,
y sentir la emoción
de renacer a un nuevo amor.

LAURA

Con el tiempo se puede olvidar
la amargura de un falso querer,
con el tiempo se puede gozar
de un nuevo sol de amanecer.
Mas si el daño muy hondo te hirió,
no consigue la herida cerrar
y es eterno el dolor,
y hay que vivir para llorar.

MANOLO

Ya se ve, para mal mío,
que nada he de conseguir,
que machaco en hierro frío
y es inútil proseguir.

MONTILLA

Final de un idilio:
la dama no cede
y el hombre no puede
vencer su tesón.

TINA

Final de un idilio:
amor que fracasa
le dio calabazas
para un camión.

MONTILLA

No sabe querer.

TINA
¡Qué mal corazón!

HABLADO

DON ANÍBAL.- (A Tina y Laura.) ¿Cómo no habéis sacado unas butacas para que se sienten estos señores?

DON TOMÁS.- Muchas gracias... Nos vamos a ir enseguida.

DON ANÍBAL.- ¿Tan pronto?

TINA.- Sí, es que quiere llevar a los niños al cine.

DON ANÍBAL.- ¡Cuánto lo siento!

DON TOMÁS.- Otra vez será. Ea, vamos hijos míos, que estamos entreteniéndolos demasiado a estos señores.

DON ANÍBAL.- Nada de eso. Estoy encantado. ¿Y dicen ustedes que conocen todo lo mío?

MONTILLA.- Todo.

DON ANÍBAL.- No, mi última canción no la conocen. No la he lanzado todavía por falta de título. ¡Pero ésa...!, ¡ésa...!, ¡ésa...!

N.º 6 (Romanza de Don Aníbal)

DON ANÍBAL

Esa es la que va a situarme
en el puesto merecido
y perdonen si a elogiarme
una vez me he decidido.
Soy artista muy modesto
mas me sobra inspiración,
y las obras que he compuesto
han causado admiración.

No es vanidad.

Perdón; es la verdad.

Tengo un motete
que es colosal,
y, además...

¡Una ópera del corte
de Parsifal!

Y es que a mí me surge,
y es que a mí me brota
un raudal de armonía
de la pelota.

La canción soñada
ya la conseguí;
ilusión lograda
que empieza así:

Do, do, do, si, la, si,
si, si, si, la, sol, la.

No tiene título.

Es que no encuentro
algo que exprese
mi pensamiento.
¿Amor callado?...
¡No!
¿Noche de abril?...
¡Tampoco!
¿Se fue mi amado?...
No es eso.
¿Adiós Madrid?...
No es por ahí.
Pero no importa,
ya surgirá;
y esta canción
mi salvación
pronto será.
Esa es la que va a situarme
en el puesto merecido,
y perdonen si a elogiarme
una vez me he decidido.
Soy un artista muy modesto
mas me sobra inspiración,
y las obras que he compuesto
han causado admiración.
No es vanidad.
Perdón; es la verdad.

HABLADO

DON TOMÁS.- Sí, sí, es indudable; a usted no se le ha hecho justicia.

MANOLO.- No vive usted a la altura que merece.

DON TOMÁS.- Pero ya...

MONTILLA.- Pero ya vivirá usted en la Torre de Madrid.

DON TOMÁS.- Ea, ea; no le mareo más y me voy con los chicos a que se distraigan.

Vamos, vamos.

DON ANÍBAL.- No me explico; si tienen tanta prisa, ¿para qué se ha traído usted la flauta?

MANOLO.- Es que... pensábamos ir a casa de otros amigos que también tocan

DON ANÍBAL.- Pues se me ocurre una idea: van ustedes a oír la canción de mis ilusiones.

MANOLO.- Oiga, don Aníbal, ¿no sería mejor otro día?

DON ANÍBAL.- ¡Ahora, ahora! Y ya pueden agradecérmelo, que a mí hay que rogarme mucho para que dé a conocer mis producciones... (*Llamando.*) ¡Laura, Laura! (*A Montilla.*) Usted, ¿cómo lee?

MONTILLA.- Yo... con las gafas... regular, nada más que regular.

DON ANÍBAL.- (*Dándole los papeles de música.*) Ahí va la flauta. (*A Laura, que entra por donde salió.*) Tú, Laura, prepárate a cantar. Y tú, Tina; a ver cómo te portas.

MANOLO.- Oiga, ¿no será demasiado ruido? Tenga en cuenta que...

DON ANÍBAL.- ¿No está el casero con nosotros? Pues estando conforme el casero...

DON TOMÁS.- (*Dispuesto a protestar.*) ¿Yo? Yo, realmente...

DON ANÍBAL.- (*Sentándose al piano.*) ¿Preparados? Venga.

DON TOMÁS.- *(A quien sonríe Tina.)* Venga... ¡lo que venga!

N.º 7 (Concertante y Final del Acto I)

LAURA

Jura un amante
su amor constante,
pone en sus frases
el corazón,
mas llega un día
que su alegría,
busca en las mieles
de un nuevo amor.
Ella, su vida
juzga perdida,
llora la muerte
de su ilusión,
pero su llanto
cesa al encanto
del juramento
de otra pasión.

DOÑA PILAR.- *(Saliendo a la terraza del foro con varios Familiares. Hablado sobre la música.)* ¿Pero otra vez la obertura?

UN SEÑOR.- *(Asomando a la terraza de la derecha.)* ¡Qué lástima de aguacero!

CUÑADA.- *(Al Señor de enfrente.)* ¿Ha visto usted qué frescura? ¡Pero si está allí el casero!

DOÑA PILAR, UN SEÑOR, CUÑADA
¡No hay derecho! ¡Que se callen!

VECINOS 1.^{os}
(Saliendo de otra terraza.)
¡No hagan caso! ¡No se achanten!

VECINOS 2.^{os}
¡Es un caso escandaloso
que produce indignación!

VECINOS 1.^{os}
¡El que quiera buen reposo
que se tumbe en el colchón!

VECINOS 2.^{os}
¡Que se callen los murguistas
que nos van a enloquecer!

MARCELO
(Asomando a la ventana de su buhardilla y al unísono con el Coro.)
Más respeto a los artistas
¡eso es lo que hay que tener!

VECINOS 2.^{os}

¡No hay derecho!
¡Que se callen!
¡Que se muden!
¡Que se marchen!

MARCELO VECINOS 1.^{os}

¡No hagan caso!
¡No se achanten!
¡Toquen, toquen!
¡Que se aguanten!

VECINOS 2.^{os}

¡Fuera, fuera!

VECINOS 1.^{os}

¡Toquen, toquen!

DON ANÍBAL

(Cerrando con coraje el piano y encarándose con los que protestan.)

¡Basta!
¿A qué viene este jaleo?
¡Es absurda la protesta!
¿Tengo yo la culpa acaso
de lo que ocurre? ¿Molesta
que ensaye en la terraza?
Pues a mí me desespera,
que no está aquí por mi gusto
el piano, ni me alegra
que pueda fundirlo el sol
o esponjarlo una tormenta.
Si al mudarnos a este piso
no cupo por la escalera
y hubo que subirlo a pulso
por ese pretil, y fuera
ha tenido que quedarse
porque es estrecha la puerta,
y para meterlo en casa
ha de ser tecla por tecla,
¿quién es aquí el responsable?
¿Hice yo la casa? ¡Vengan
y díganse al casero,
y basta ya de monsergas!

RECITADO

DON TOMÁS

No se excite, don Aníbal
tiene usted mucha razón.

DON ANÍBAL

El arte siempre ha luchado
con la torpe incomprensión.

DON TOMÁS

Está muy bien observado.

Esa es la eterna canción.

N.º 7 (Concertante y Final del Acto I)

DON ANÍBAL

¿Cómo dice?

DON TOMÁS

¿Yo?

DON ANÍBAL

¿Cómo ha dicho?

DON TOMÁS

¿Yo?

DON ANÍBAL

¡Qué acierto!

LAURA Y TINA

¿Qué pasa?

DON ANÍBAL

¡Qué inspiración!

¡Eureka, Eureka!

¡Ya tiene nombre!

TODOS

¿Cómo?

DON ANÍBAL

¡La eterna canción!

Es la eterna canción.

TODOS

Es la eterna canción.

DON ANÍBAL

¡Ya tengo título!

Por fin encuentro

algo que exprese

mi pensamiento.

(*A Don Tomás.*)

¡Qué acierto ha tenido!

¡Qué inspiración!

De pronto ha surgido

el nombre apetecido
que es alma de mi canción.

MANOLO

(Aparte a Laura.)

Óigame, Laura, por favor.

LAURA

No insista usted, no hablemos más.

MANOLO

Una esperanza nada más.

LAURA

Es separarnos lo mejor.

MANOLO

Una esperanza sólo pido
por lo que llevo ya sufrido.

LAURA

Yo no le puedo a usted engañar.

DON ANÍBAL

Y ahora vamos a tocar
una vez más el estribillo,
para ver si se me ocurre
lo que falta, que es sencillo,
pues el tema es formidable
si lo puedo completar.
Es la eterna canción...

MANOLO

(A Laura.)

Con el tiempo se puede olvidar
la amargura de un falso querer.

LAURA

Pero el tiempo no puede curar,
ni consolar, ni padecer.

MANOLO

Si el engaño muy hondo la hirió...

LAURA

No se puede la herida cerrar.

MANOLO

A pesar del dolor
otro querer podrá soñar.

TODOS

Es la eterna canción.

VECINOS 2.^{OS}

¡No hay derecho!
¡Que se callen!

VECINOS 1.^{OS}

¡No hagan caso!
¡No se achanten!

VECINOS 2.^{OS}

¡Es un caso escandaloso
que produce indignación!

VECINOS 1.^{OS}

¡El que quiera buen reposo
que se tumbe en el colchón!

VECINOS 2.^{OS}

¡Fuera, fuera!

VECINOS 1.^{OS}

¡Toquen, toquen!

N.º 8 (Introducción del Acto II y Danzón)

LAURA, TINA, CONJUNTO

Por fin llegó
lo que tanto ambicioné.
Por fin llegó
el príncipe del cuento
que soñé.
Pensando estoy
con anhelo y con fervor,
pensando estoy
en todas las venturas del amor.
Junto a ti
el día entero quisiera estar.
Junto a ti
la noche entera poder pasar.
Y junto a ti, vida mía,
poder soñar.
No hace falta que lo digas,
sin hablar yo te comprendo,
lo dijeron ya tus ojos
con las luces de su fuego
una noche que brillaban
como estrellas de mi cielo.
No me digas que me quieres,
ya tus ojos lo dijeron.

N.º 9 (Romanza de Don Tomás)

DON TOMÁS

La chiquilla está celosa,
lo indica su palidez.
Se le nota en la mirada.
(Esto de mí para usted.)
Con mi practica probada,
su corazón me gané
y la tengo conquistada.
(Esto de mí para usted.) ¡Chist!
Todas, todas son iguales,
las de hoy y las de ayer,
caprichosas y banales
y llenas de candidez.
Todas, todas son iguales,
las de hoy y las de ayer.
Si mis cuentas son cabales,
llevo conquistadas diez
desde las fiestas Pascuales
del año noventa y tres.
A saber:
Antoñita, Pepa, Juana,
Sinforosa, Robustiana,
Enriqueta, Rosa, Paz,
Cayetana y Trinidad.
A las diez les encantaban
los bombones de licor,
y ninguna rechazaba
una prenda de valor.
Tina tiene el mismo gusto
y la voy a enloquecer,
que por gastar no me asusto.
(Esto de mí para usted.)
Mire usted cómo me mira,
no se podrá contener;
mire usted cómo suspira,
yo ya no sé lo que hacer.
Yo en cariño no le cedo,
pero cauto debo ser,
porque el padre me da miedo.
(Esto de mi para usted.)

HABLADO

MONTILLA.- *(Refiriéndose a las muchachas.)* Qué, ¿nos miran?

MANOLO.- Sí. ¡Y qué guapa está!

MONTILLA.- ¿Sonríe?

MANOLO.- ¡Tiene una dulzura en la cara...!
MONTILLA.- Descríbemela, que yo no la veo.

N.º 10 (Romanza de Manolo)

MANOLO

Brillan sus ojos
más que otras veces;
tienen fulgores de estrella.
Es un recuerdo
que la entristece,
pero que le hace más bella.
Aunque no mira
nos ve a los dos,
frunce la boca
con emoción.
Cuando me clava sus
ojos yo pierdo la calma
y un fuego de hoguera
me sube a la cara.

(Con arrebató.)

¡Ay, vida mía, chiquilla,
la más guapa del mundo entero!
¡Cómo la quiero, Montilla!
¡Montilla, cómo la quiero!

MONTILLA.- *(Hablando sobre la música.)* ¡Anda! Esto sí que tiene gracia: te pregunto por la mía y me describes la tuya.

MANOLO

Su cabecita
mueve coqueta.
Finge alegría y contento,
pero un recuerdo
que la atormenta,
pone en su risa un lamento.
Lleva por dentro
su desazón;
ríe su boca,
no el corazón.
Cuando me clava sus ojos
yo pierdo la calma,
y un fuego de hoguera
me sube a la cara.

(Con arrebató.)

¡Ay, vida mía, chiquilla,
la más guapa del mundo entero!
¡Cómo la quiero, Montilla!
¡Montilla, cómo la quiero!

HABLADO

JACINTO.- ¿Cómo sigue usted, don Aníbal? (*Le tiende la mano.*)

DON ANÍBAL.- (*Sin estrechársela y mirándole, adusto.*) ¿Y usted quién es?

JACINTO.- ¿No me recuerda?

DON ANÍBAL.- Yo no recuerdo más que a las personas que me son gratas.

JACINTO.- Le he tendido a usted la mano.

DON ANÍBAL.- Sí. Pero yo no digo la buenaventura. (*Se aleja de él y sube al pequeño escenario con las chicas*)

JACINTO.- (*Indignado.*) ¡Si no mirara...!

DON ANÍBAL.- (*A los concurrentes.*) Señores: la señorita Laura Martín va a cantar, por primera vez para todos ustedes, el fox-lento original de un servidor de ustedes, titulado *La eterna canción*. (*Aplausos. Se sienta al piano.*)

JACINTO.- ¡No le dará vergüenza!...

NIÑA 1.^a.- (*A la Mamá, que ha vuelto a dormirse.*) Mamá, que van a cantar, despierta.

NIÑA 2.^a.- Mira, mamá, casi todo lo que tocan, lo compone el pianista.

SEÑORA.- ¿Y por qué se lo dan roto?

N.º 11 (Final del cuadro 1.º del Acto II)

LAURA

Jura un amante
su amor constante,
pone en sus frases
el corazón,
Mas llega un día
que su alegría
busca en las mieles
de un nuevo amor.
Ella, su vida
juzga perdida;
llora la muerte
de su ilusión,
pero su llanto
cesa al encanto
del juramento
de otra pasión.
Es la eterna canción.
Si se nubla un buen día,
no perdáis la alegría
que saldrá luego el sol.
Es la eterna canción.
Si un amor nos olvida
no amarguemos la vida
que vendrá un nuevo amor.

JACINTO.- (*Nervioso, a sus amigos. Hablado sobre la música.*) ¿Pero creéis que yo puedo aguantar esto?

AMIGO 1.º.- Ten prudencia.

JACINTO.- (*Alzando más la voz.*) ¡No quiero! ¡Ella divirtiéndose a la gente!

¡Dejándose explotar por su tío!

LAURA

(Sigue cantando.)

Sufre desvelos
y amargos celos
quien no confía
en un amor.
Quiere olvidarlo,
quiere matarlo,
por ser la causa
de su dolor.
Mas la delicia
de una caricia
que el pecho llena
de resplandor,
borra amargura,
todo lo cura,
y el alma ríe
de su temor.

(Hablando.)

Y ahora canten todos conmigo:

TODOS

Es la eterna canción.
Si se nubla un buen día,
no perdáis la alegría
que saldrá luego el sol.

HABLADO SOBRE LA MÚSICA

JACINTO.- *(Levantándose indignado y encarándose con Laura.)* ¡Basta! ¡Que te calles, Laura!

AMIGO 1º.- ¿Te has vuelto loco?

JACINTO.- ¡Baja de ahí, Laura! ¡Tu sitio no es ése!

DON MARTÍN.- *(Aproximándose a Jacinto.)* ¡Oiga, aquí se está con educación!

MONTILLA.- ¡Qué tío!

MARCELO.- Ya sabía yo que venía a armarla.

JACINTO.- ¡Baja de ahí o subo yo!

LAURA.- ¡Dios mío!

DON ANÍBAL.- ¡Soy yo quien baja! *(Lo hace seguido de las chicas.)*

VARIOS.- ¡Fuera! ¡A la calle!

JACINTO.- ¡El que quiera algo que me lo diga más cerca!

MANOLO.- *(Acercándose a Jacinto.)* ¡Yo se lo voy a decir!

DON ANÍBAL.- *(Adelantándose.)* ¡No; esto es cosa mía! *(Encarándose con Jacinto.)*

DON ANÍBAL

(Cantado.)

El hombre que tan grosero
se atreve a escandalizar,
ni es hombre ni es caballero,
ni tampoco es digno de alternar.

JACINTO

No abuse, don Aníbal,
de que es un viejo.

MANOLO

Todo lo que él ha dicho
yo lo sostengo.

JACINTO

Y a usted, ¿quién le llama?
¿Quién es usted?

MANOLO

Salga usted a la calle
y se lo diré.

JACINTO

Ahora mismo. ¡Vamos!

LAURA

(Interponiéndose. A Manolo.)

¡No! Usted no se mezcle
en esta cuestión.
Nada le autoriza.

MANOLO

(Con pena.)

Tiene usted razón.

HABLADO SOBRE LA MÚSICA

DON ANÍBAL.- ¡Qué va a tener razón! Aquí el único que se mezcla en lo que no le importa es este fresco. Mi sobrina canta porque es una artista, y no será usted quien se lo impida.

TINA.- No le haga usted caso, padre, que está amerluzao.

JACINTO.- Usted aprenda a tocar el violín, señorita.

DON TOMÁS.- Oiga, que a esta señorita la defiende yo.

MONTILLA.- ¿Y a ti quién te defiende, papá?

DON ANÍBAL.- ¡Ea, acabemos! Salga usted de aquí. Deje en paz a mi sobrina.

JACINTO.- Con usted no tengo más que hablar. Es ella la que decide.

CANTADO

LAURA

¡Basta, Jacinto!,
vete por Dios;
que son caminos distintos
por donde vamos tú y yo.
Dame al olvido,
huye de mí,

que si en tiempo te he querido,
a no quererte aprendí.
Vete, Jacinto,
déjame en paz,
que ya he sufrido bastante
y no podré sufrir más.
Busca el cariño
de otra mujer,
que jugaste con el mío
y ya no puedo querer.

HABLADO SOBRE LA MÚSICA

DON MARTÍN.- Bueno, señores, esto se ha terminado. Don Aníbal, haga el favor de seguir en su obligación. Y usted, caballero, le ruego que no moleste.

DON ANÍBAL.- Vamos, hijas mías. *(Se dirigen al tabladillo.)*

JACINTO.- *(Sujetando a Laura por un brazo.)* Esta he dicho que no canta.

MANOLO.- ¡Quieto, ladrón! *(Se arroja sobre él.)*

(Gran revuelo: gritos desmayos, copas rotas... Las figuras de Manolo y Jacinto quedan ocultas por los que se agrupan a su alrededor Entra un Policía por la derecha precedido de Marcelo.)

POLICÍA 1º.- ¡Quietos todos! ¿Qué pasa? *(Continúa la trifulca.)*

DON TOMÁS.- Es ése señor... *(Por Jacinto.)*

VARIOS PARROQUIANOS.- Y ése, y ése. *(Indicando a Don Aníbal y a Manolo.)*

POLICÍA 2º.- Vengan todos con nosotros.

(El Camarero ha traído los abrigos de Laura, Tina y Don Aníbal. Se los ponen y todos salen por la derecha.)

TINA.- *(Llorando.)* ¿Lo ve usted, padre? Ahora, a tocar el violín a Ocaña. *(Ataca el pasodoble, bis N.º 4, y van saliendo todos del café.)*

HABLADO

(El escándalo es mayúsculo y conducidos por los Policías aparecen en escena, en tropel, Laura, Tina, Don Tomás, Manolo, Jacinto, y sus dos Amigos, Montilla, Don Aníbal, Marcelo, el limpiabotas Don Martín, propietario del café y Amigos 1.º y 2.º. Los Policías tratan inútilmente de hacer callar a los detenidos y Don Ramiro se sienta ante su mesa y Martínez ocupa su sitio ante la máquina de escribir. El griterío es tan grande que no se entiende nada de lo que dicen.)

DON RAMIRO.- *(Dando un puñetazo sobre la mesa.)* ¡Silencio! ¡Silencio! *(No le oyen y tiene que repetir.)* ¡Silencio he dicho! *(Callan todos. A los Policías.)* ¿Qué ha sido?

POLICÍA 1.º.- Un escándalo en el Café Versailles, señor comisario.

DON RAMIRO.- Mú bonito.

POLICÍA 1.º.- Cuando llegamos, el señor, y el señor, *(Indicando a Manolo y Jacinto.)* trataban de agredirse.

MANOLO.- Verá usted, señor inspector... *(Empiezan a hablar todos a la vez.)*

DON RAMIRO.- ¡Silensio! ¡Silensio he dicho! ¡Que no se oiga el vuelo de una mosca! (A *Martínez.*) Escriba, *Martínez.*

N.º 12 (Número de la comisaría)

DON RAMIRO

Madrid, a tantos de tantos
de mil novecientos tantos.

En la noche de este día,
a las doce menos cuarto,
se presentan los agentes
don Fulano y don Mengano
que conducen detenidos,
al parecer por escándalo,
a los que a continuación se cita.

Deje un espacio.

(A *Tina, mientras Martínez va escribiendo.*)

¿Se llama...?

TINA

Justina Martínez y Barrera.

DON RAMIRO

¿Natural?

TINA

De Toro.

DON RAMIRO

¿Estado?

TINA

Soltera.

DON RAMIRO

¿Habita?

TINA

En el quince de Santa Hermandad.

DON RAMIRO

¿Profesión?

TINA

Artista.

DON RAMIRO

¿Edad?

TINA

¿Edad?... Diecisiete

DON RAMIRO

¿Y vive...?

TINA

Con mi papá.

DON RAMIRO

Refiera los hechos
y diga la verdad.

TINA

(Indicando a Jacinto.)

Pues que ese tío frescales,
que estaba bebido
o se encuentra mochales,
cuando cantaba mi prima...

DON RAMIRO

Suprima...

TINA

Esa de enfrente

DON RAMIRO

Digo que omita o suprima
toda palabra imprudente.

TINA

Pues que ese buen caballero,
que a veces se engalla
y enseña el plumero,
cuando mi prima cantaba,
se levantó dando voces
y la ordenó que callara,
diciendo el infame
que se la explotaba.
Y se encaró con mi padre
y le insultó, el muy canalla.

JACINTO

(Interrumpiendo.)

Es que su tío la explota
y la obliga a que cante
con una orquestina.

DON ANÍBAL

¿Quién es usted pa mezclarse
en la vida privada
de tío y sobrina?

JACINTO

Quiero que no se aprovechen ustedes
valiéndose de su orfandad.

DON ANÍBAL

Eso en la calle lo quiero escuchar.

TINA

Calle, que usted sí que es un vividor.

DON ANÍBAL

No tiene usted pundonor.

JACINTO

Ya vuelve usted a amenazar.

DON ANÍBAL

Yo no me deajo ofender.

JACINTO

Ni yo me deajo humillar.

DON ANÍBAL

¿Qué quiere de esa mujer?

JACINTO

Quiero su honor defender.

TINA Y DON ANÍBAL

No la podrá usted engañar.

JACINTO

No la podrá usted explotar.

TINA Y DON ANÍBAL

No diga más tonterías

que no nos asusta

con sus chulerías.

Pues le hemos tañado,

y usted es un granuja,

farsante, embustero,

juerguista, perdido,

matón y logrero,

que sólo pretende

burlarla pa...

JACINTO

Pueden seguir insultando

que todo lo sufro,

que todo lo aguanto.

¡Gentuza! ¡Cuentistas!

¡Farsantes! ¡Murguistas!

¡Tramosos! ¡Groseros!
¡Cretinos! ¡La...

DON RAMIRO

(Interrumpiendo.)

¡Silencio! ¿Qué se han creído?

¡A quién rechiste de nuevo

lo dejo aquí detenío!

(Hablando sobre la música.) ¡No faltaba más! Retírense los tres a ese banco

(Obedecen. A Manolo.) Y usted mosito, cuénteme lo que ha pasao.

N.º 12 a (Romanza de Manolo)

MANOLO

Cosas del cariño son.

Yo vi a esta mujer un día,

y la miré y me miró,

y sus ojos se clavaron

muy dentro de mi corazón.

Fui desde entonces otro hombre,

lleno de preocupación

perdí la calma, la risa y el sueño.

Cosas del cariño son.

La busqué, la hallé de nuevo,

y en una conversación

me confesó la amargura

que en ella dejó un amor

fingido, falso y embustero,

que su vida destrozó.

Yo la ofrecí mi cariño,

con la mejor intención, y,

aunque ella sabe que la quiero

con verdadera pasión,

duda, teme y me rechaza

y yo muero de dolor.

Perdone esta flaqueza.

Cosas del cariño son.

Y el hombre que fue el cuchillo,

que en su vida se clavó,

el que mató sus esperanzas,

el que burló su ilusión,

esta noche, ante la gente,

igual que a una esclava, señor,

le ordenó que no cantara,

y en público le amenazó.

Y yo, que estaba presente,

aunque nadie me llamó,

me levanté a defenderla,

y a pegarle a ese matón.

Y esto fue lo sucedido.

¡Cosas del cariño son!

HABLADO SOBRE LA MÚSICA

DON RAMIRO.- ¿No tiene usted más que desí?

MANOLO.- Eso es todo.

DON RAMIRO.- Pues ar banco. (*Manolo va a sentarse en el banco, al lado de Laura.*)

MONTILLA.- Otro que va a cobrar.

DON RAMIRO.- Y usted, señorita ¿qué tié que alegá a la declarasión de este señor?

LAURA.- Que es verdad, pero que Jacinto lo ha hecho cegado por mi cariño, porque me quiere, señor inspector, porque nos hemos querido antes. Y yo... yo le comprendo y le perdono.

DON ANÍBAL.- (*Levantándose y aproximándose a ella.*) ¿Pero qué dices? ¿Estás loca?

TINA.- (*Idem.*) ¡Laura, por Dios!

LAURA.- ¡Basta! Soy mayor de edad y reclamo el derecho que tengo a disponer de mis sentimientos.

JACINTO.- (*Al Comisario*) Creo que ya puede usted juzgar por lo que ha escuchado.

DON RAMIRO.- Yo no soy quién pa juzgá ná. Sé que han incurrió ustedes en una farta de escándalo y que les será aplicada la sansión correspondiente. Y usted, joven, (*A Manolo.*) no dé lugar con sus selos a otro escándalo.

MANOLO.- Yo...

DON RAMIRO.- Basta.

MARCELO.- ¿Puede hablar un servidor?

DON RAMIRO.- Sí. ¿Que quiere?

MARCELO.- Decir, por si lo duda alguien, que el señor (*Señala a Jacinto.*) es todo un caballero.

DON RAMIRO.- Nadie lo duda.

MARCELO.- Yo lo conozco de vista desde hace tres años. Desde que se puso en relaciones con la hija de un compañero mío, a la que ha dejao abandoná en unión de un retoño y una retoña que caben debajo de una boina.

LAURA.- ¡No! ¡Niégalo, Jacinto! Di que eso no es verdad.

JACINTO.- (*Reponiéndose de la sorpresa.*) Claro que no es verdad.

MARCELO.- Desde luego, pero en cuanto salgamos de aquí, si es que salimos, (*A Laura.*) se toma usted la molestia de venir conmigo a la cá'el Peñón, treinta y seis, y va usted a contemplar dos retratos de este fotógrafo.

DON ANÍBAL.- (*A Jacinto.*) ¿Ves? ¿Ves como eres un miserable?

JACINTO.- ¡Es una calumnia!

MANOLO.- Es verdad. Si no tiene usted fuerzas ni para negarlo.

LAURA.- (*Aparte.*) ¡Dios mío!

TINA.- ¡Granuja!

MONTILLA.- ¡Embustero! (*Hablan todos a la vez y se reproduce el escándalo.*)

DON RAMIRO.- ¡Silencio! ¡Silencio, o les encierro a toos! (*Se hace el silencio.*)

JACINTO.- (*Aparte a Laura suplicante.*) Laura, escúchame; aunque eso sea verdad, ¿qué importa, si yo no quiero a nadie más que a ti?

LAURA.- ¡Quita!

JACINTO.- ¡Laura, perdóname!

LAURA.- El hombre que abandona a sus hijos no puede esperar perdón.

JACINTO.- Escucha.

N.º 12 b (Final del cuadro 2.º)

LAURA

No quiero verte, no quiero.

Ya sólo sé aborrecer.

Jamás tu amor embustero

me volverá a convencer.

N.º 13 (Amanecer madrileño)

CORO 1.º

No vaigas a los Madriles

si quieres que yo te quiera,

pos volverás señorita

y yo te quiero de pasiega.

UN SEÑOR.- (*Hablado sobre la música.*) ¡Narcisa! ¿Dónde demonios has metido el peine?

UNA SEÑORA.- Mira si está en la fresquera.

CORO 1.º

(*Cantado.*)

Pos volverás señorita

y yo te quiero de pasiega.

CORO 2.º

¡Que tiempos aquellos!

¡Que tiempo perdido!

¡Que tiempo querido!

¿Que quieres que te traiga

si voy a Madrid?

No quiero que me traigas,

que me lleves, sí.

HABLADO

MONTILLA.- (*Música en la orquesta. Gritando hacia la vivienda.*) ¡Tina! ¡Tina!
Ven, que esto está arreglao.

TINA.- ¿Qué pasa?

MONTILLA.- Dos suicidas, que se han encontrao en el otro mundo.

TINA.- ¡Qué alegría!

MANOLO.- No; mire, Tina: Montilla ha creído... Ha confundido un caso de conciencia con...

LAURA.- (*Interrumpiéndole.*) No. Montilla quizás haya dicho la verdad.

MANOLO.- (*Estrechándola.*) ¡Laura! ¿De veras?

MONTILLA.- ¿Quieres un certificaio?

DON ANÍBAL.- (*Saliendo de la casa.*) ¿Qué ocurre que no dejáis dormir? (*Viendo a Manolo y a Montilla.*) ¡Temprana visita!

MONTILLA.- No lo crea usted; ya han sacudido las alfombras.

TINA.- Sí, padre. Los señores han venido muy temprano para saber cómo hemos pasado la noche.

DON ANÍBAL.- ¡Qué molestia! Me parece un exceso de amabilidad.

TINA.- Mira, papá. Tú no debes ignorarlo: Manolo y mi prima se han hecho novios.

DON ANÍBAL.- ¿Eh?

TINA.- ¡Se quieren, papá! Y Montilla y yo... *(Suena el timbre de la puerta.)*

DON ANÍBAL.- Abre. *(Tina sale por la derecha.)* ¡Qué sorpresa me reservabais! ¡Y en ayunas!

TINA.- Otro señor que madruga.

DON TOMÁS.- *(Entrando.)* Una intranquilidad enorme. ¿Cómo han pasado la noche? Yo la he pasado...

TINA.- *(Interrumpiéndole.)* Perdone usted, don Tomás, que siga con lo que le estaba diciendo a mi padre. *(A Don Aníbal.)* Que Montilla y yo también somos novios.

DON ANÍBAL.- ¿También? Para mí es una satisfacción que hayáis elegido a dos músicos, a dos artistas, hijos de un caballero como don Tomás.

DON TOMÁS.- Pero si es que esos... *(Le da un ataque de tos.)*

DON ANÍBAL.- Cállese, cállese. Tras la negrura de la noche, nace un nuevo sol de alegría; luz de todos los corazones, como digo yo en mi eterna canción. Mire, fíjese: *(Indicando las terrazas, que se han llenado de gente.)* toda la vecindad nos contempla satisfecha de la felicidad de los chicos. Entonemos a coro *La eterna canción*, que Dios quiera se convierta en himno de optimismo.

TODOS.- ¡Amén!

(Montilla cae abrumado sobre una silla. Don Aníbal se sienta al piano y rompen todos a cantar La eterna canción, menos Don Tomás que hace gestos desesperados, arrebatado por la tos.)

N.º 14 (Final)

LAURA Y MANOLO

Con el tiempo se puede olvidar,

la amargura de un falso querer.

Con el tiempo se puede gozar

de un nuevo sol de amanecer.

Y soñar una dicha mayor,

y reírse de aquel gran dolor,

y sentir la emoción de renacer

a un nuevo amor.

Es la eterna canción.

TINA, DON ANÍBAL, MONTILLA, CORO

Es la eterna canción.

Si se nubla un buen día

no perdáis la alegría,

que saldrá luego el sol.

Es la eterna canción.

Si un amor nos olvida,

no amarguemos la vida

que vendrá un nuevo amor.

Es la eterna canción.

TELÓN